



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55º período de sesiones

1 a 10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: Tema prioritario: Estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la Buddhist Tzu Chi Foundation, Global Education Motivators, Global Family for Love and Peace, Institute of Inter-Balkan Relations, Service for Peace, Soroptimist International y United Religions Initiative, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La ciudadanía mundial: un requisito conceptual y práctico para la erradicación de la pobreza

“La idea de que unas vidas son menos importantes que otras es la causa fundamental de todos los problemas del mundo” (Paul Farmer)

Esta declaración se presenta en nombre de la Coalición para la Ciudadanía Mundial 2030, una coalición especial de diversos agentes que se dedica a defender la unidad de la humanidad y trabaja por promover el concepto de nuestra identidad compartida, la de los seres humanos, en las Naciones Unidas.

En un mundo en que hay recursos suficientes para que todos podamos vivir una vida digna, la pobreza no es inevitable. La pobreza no está relacionada únicamente con la economía y los servicios sociales, sino que está indisolublemente ligada al espíritu. El empobrecimiento espiritual, junto con la codicia y la ignorancia de los privilegiados, es el resultado de modelos mentales erróneos y las decisiones basadas en ellos. La eliminación de la pobreza en todas sus formas requiere la participación de todos, de las personas a las comunidades y las instituciones internacionales y gubernamentales. Debemos reorientar nuestras nociones de la existencia y centrarnos en la dignidad humana, la universalidad, el destino común y la paz, como experiencia interior y exterior, a fin de que todas las iniciativas sean debidamente colaborativas, se garantice una mayor equidad en el acceso a los recursos y su distribución y, en última instancia, se erradique la pobreza y se logre el desarrollo sostenible para todos.

Esto comienza con una educación holística basada en nuestra humanidad común, que reconozca el igual valor de todas las personas. En esta declaración se explicará cómo y por qué se trata de una estrategia fundamental a largo plazo, que debe complementar la respuesta a las exigencias diarias. Por analogía, mientras que otras intervenciones pueden tratar los síntomas de un mundo injusto, la educación para la ciudadanía mundial contribuye a la prevención y la cura de la enfermedad de fondo.

La estrategia de mitigación de la pobreza a largo plazo debe incluir la educación para la ciudadanía mundial. A fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2030, es necesario superar el modelo actual de educación; pasar de conceptos estrictamente individualistas y económicos del éxito a la idea de que la educación existe para mejorar el mundo, reconociendo la interdependencia de todos y formando y predisponiendo a todos los jóvenes para que vivan en función del bien común. Este cambio favorecería en la sociedad una conciencia elevada que ya no considerare aceptable ninguna forma de pobreza, relegándolas a los anales de la historia como “prácticas primitivas inhumanas”. Con demasiada frecuencia, el discurso y las actividades de las Naciones Unidas se centran exclusivamente en lo urgente, descuidando los cambios estructurales, sociales, mentales y espirituales necesarios para lograr un verdadero desarrollo sostenible. Aunque las soluciones provisionales pueden tener algún efecto, hasta que la comunidad de naciones no aborde las causas del daño visible de manera realista e integral, no se logrará erradicar la pobreza de forma duradera ni impulsar la cultura de la paz o la transformación de la sociedad.

La educación es fundamental a este respecto, y la educación a una edad temprana puede tener una trascendencia enorme. Debemos velar por que los programas educativos adopten un enfoque equilibrado entre la iniciativa propia y la interdependencia mundial, y examinen el poder de corrupción de los modelos educativos centrados únicamente en el materialismo y el individualismo. Además, poner el acento en la creatividad y el desarrollo de la personalidad a través de planes de estudio formales e informales sobre la ciudadanía mundial (véanse los recursos sobre educación para la ciudadanía mundial de la UNESCO y el Centro de Asia y el Pacífico de Educación para el Entendimiento Internacional (APCEIU)) aportará soluciones hasta ahora inimaginables a los principales problemas mundiales, como la pobreza. Los planes de estudio deben seguir, entre otras cosas, vinculando la educación que se imparte a los alumnos con oportunidades de desarrollo en el mundo real, al tiempo que ponen de relieve la iniciativa empresarial, la innovación y la solidaridad mundial. Indudablemente, esto requerirá un grupo de educadores que dominen los conceptos y métodos pedagógicos de la ciudadanía mundial. Los recursos necesarios para capacitar a esos educadores pueden obtenerse de los fondos que se destinan actualmente a los excesivos presupuestos militares en todo el mundo.

Además, muchos de los propios ODS ayudan a promover estos mismos conceptos, lo que demuestra que la ciudadanía mundial se expresa de formas muy diferentes. El empoderamiento de todas las mujeres y hombres contribuye a la erradicación de la pobreza y la guerra. Si promovemos la igualdad de género y velamos por que todos —hombres, mujeres, ancianos y jóvenes— la impulsen, y ofrezcan la misma remuneración por el mismo trabajo, podemos hacer frente a la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. La recopilación de datos de las comunidades y regiones que carecen de oportunidades puede tener un importante efecto constructivo en la ciudadanía mundial, especialmente en la determinación de las causas profundas en lugar de las momentáneas. La ampliación de los programas de condonación de la deuda sin condiciones a los países más pobres les permitirá reorientar recursos vitales a soluciones holísticas y a vías de desarrollo adecuadas que les sean propias. Y, en todo el mundo, la comprensión de nuestra humanidad común tendrá como efecto esencial la reducción de la corrupción en los gobiernos y el sector privado.

En todo el mundo, los acuerdos de las Naciones Unidas impulsan considerablemente el concepto de la ciudadanía mundial y los beneficios que este aportará a toda la humanidad. Desde los convenios sobre los océanos hasta las campañas para reducir el desperdicio de alimentos, que pueden asegurar la sostenibilidad ambiental; del cumplimiento de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes al respeto de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y la Declaración Universal de Derechos Humanos, que contribuyen en gran medida a asegurar que nadie quede atrás; y de la importancia de conservar y aprender de la diversidad de las prácticas y los conocimientos indígenas a las ocho esferas del Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, que puede fortalecer la gran diversidad que hace tan rica nuestra humanidad, mucho puede aprovecharse para que la ciudadanía mundial se integre en la solución para erradicar la pobreza.

En este sentido, exhortamos a que:

- Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros centren su atención en las causas fundamentales, como la pobreza, que subyacen a las exigencias a las que se enfrenta el mundo actualmente, y en las soluciones estructurales y sociales que abordan esas causas profundas;
- Los Estados Miembros promuevan, introduzcan y apliquen un plan que sitúe la educación para la ciudadanía mundial en el centro de la experiencia de la educación en todos los niveles y etapas de la vida de la población;
- Los gobiernos apoyen y mejoren las medidas en favor de la cooperación y la integración de los sistemas internacionales de educación, la sociedad civil, el sector privado y las estructuras sociales, con miras a incorporar los 17 ODS en todas las actividades;
- La sociedad civil y todas las partes interesadas incluyan la ciudadanía mundial en su discurso, iniciativas de educación y programas sociales.
